

Kamla Chowdhry, India. **Un ensayo temático que se refiere a los valores espirituales y la política**

## El camino espiritual, el camino de Ghandi



**Kamla Chowdhry** ocupó el cargo de Profesora en el Instituto de Administración de la India en Ahmedabad y de Profesora visitante en la Escuela de Negocios de Harvard, EE.UU. También trabajó en la Fundación Ford en la India en calidad de Asesora del Programa de Administración y Planificación Pública. Ha publicado varios artículos sobre temas

como silvicultura, medio ambiente, desarrollo sostenible y ética y desarrollo. La Dra. Chowdhry es miembro de la junta directiva y fundadora de la Fundación Nacional de la India y participó en la instauración del Instituto de Administración Rural. Es también miembro de la junta directiva de la Fundación Vikram Sarbhai y Presidenta de la Sociedad para la Promoción del Desarrollo de Tierras Baldías.

**E**l sufrimiento de la Tierra se está convirtiendo en el sufrimiento de la humanidad. Constantemente hemos hecho caso omiso del lado oscuro del desarrollo y continuamos haciéndolo. La Tierra, que es nuestro hogar y el hogar de todas las criaturas vivientes, ha sido utilizada de manera despiadada, sin compasión ni sostenibilidad. La existencia misma de la vida en la Tierra está en riesgo. Debemos revertir esta tendencia si la vida en la Tierra, como la hemos conocido por milenios, ha de continuar.

Actualmente se percibe un creciente anhelo por el saneamiento de las personas y de la Tierra. La Carta de la Tierra es una respuesta a este anhelo generalizado por el saneamiento espiritual tanto de los seres humanos como de la Tierra, o como la llaman algunos, la creación Divina y la Madre Tierra. En el corazón de la Carta de la Tierra está la necesidad de reflexión y fortalecimiento del espíritu interior de los seres humanos, de tomar decisiones éticas y morales, de moverse hacia una tecnología con rostro humano y hacia una economía sin violencia que, en lugar de explotar la naturaleza y la Tierra, más bien colabore con éstas.

Es nuestra esperanza que la Carta de la Tierra marque un hito en nuestra historia. Vivimos en un mundo de preocupación obsesiva por el desarrollo y con una confianza absoluta en las nuevas tecnologías. La tecnología moderna ha sido la responsable de la desapa-

rición de los bosques, la desaparición de ríos y pantanos, la desaparición de la biodiversidad, la desaparición de la riqueza fósil y mineral, y del aumento de tierras desérticas, tierras áridas y tierras baldías. Emulamos la filosofía de una célula cancerígena, que crece y se multiplica en su huésped, matándolo eventualmente. Nos estamos comportando como la célula cancerígena, aniquilando a la Tierra con nuestro crecimiento económico desmedido.

La Carta de la Tierra se ha vuelto necesaria si hemos de sobrevivir. Ésta reconoce que la crisis reside no sólo en nuestro crecimiento económico y en nuestro consumismo; también reconoce que la crisis está en nuestra vida social, moral y espiritual. La certeza de que las metodologías científicas y tecnológicas son los únicos enfoques válidos a la verdad y al conocimiento, está cambiando. En el curso de los últimos doscientos o trescientos años, la ciencia y la tecnología del mundo occidental han sido utilizadas a su antojo por el hombre para satisfacer su avaricia y su sed de poder. Durante este proceso, ha dañado y envenenado profundamente la Tierra, pero también se ha dañado profundamente y se ha contaminado espiritualmente a sí mismo. La Carta de la Tierra nos ofrece la visión, el fundamento espiritual y ético, la dirección y los límites del cambio científico y tecnológico. Nos ayuda a contar con una perspectiva holística, ecológica y ética del conocimiento, perspectiva que de muchas formas se asemeja a la de los místicos y a la de personas religiosas espirituales.

La Carta de la Tierra considera sagrada a la Tierra, al igual que lo hacían las creencias indígenas, hindúes, jainas y budistas. Trataban la Tierra como si fuese sagrada y explotaban la naturaleza racionalmente, preocupándose por su bienestar y por su sostenibilidad.

Según expresó Gandhi, “La Tierra proporciona lo suficiente para satisfacer las necesidades de cada hombre, pero no la codicia de cada hombre”. Si nos preocupa el desarrollo sostenible, la pobreza, la equidad, la violencia, el crimen y las guerras, deberíamos acatar las enseñanzas de Mahatma Gandhi: un hombre de profundos valores espirituales, morales y éticos, pero también un hombre de acción, que podía transformar a millones de personas y liderar una revolución sin violencia. Si queremos salvar la Tierra y movernos hacia un futuro sostenible, hay mucho que podemos aprender de Mahatma.

El método de Gandhi se denominaba “satyagraha”, que literalmente significa “ligados a la verdad”. Satyagraha es fundamentalmente un principio moral, convertido en un método para luchar por la justicia social y política. En todo lo que hacía, Gandhi introducía el espíritu de la religión en su política. Cuando se le preguntó si era un santo o un político, contestó, “No puedo llevar una vida religiosa a menos que me identifique con toda la raza humana, y eso no lo puedo hacer a menos que participe en la política”.

Si queremos alcanzar los principios generales de la Carta de la Tierra y llevarlos a la práctica, debemos emprender acciones que sean religiosas, espirituales y políticas, como lo fueron las de Gandhi. Debemos aplicar los principios de Gandhi de la verdad y de la no violencia, si queremos que prevalezca la Carta de la Tierra para la humanidad.

En la Carta de la Tierra, proponemos un nuevo paradigma para el desarrollo, un desarrollo liderado por la gente, un desarrollo a favor de los pobres, de la naturaleza y de las mujeres. Debemos predicar con nuestro propio ejemplo, como lo hizo Gandhi. Si Gandhi se preocupaba por los más pobres entre los pobres, adoptaba un modo de vida que reflejaba a sus seguidores. “Si me visto con mi taparrabo”, expresó, “es porque represento a los millones de personas de la India hambrientas, semidesnudas y sin voz”.

Según las enseñanzas de Gandhi, si la voz de la Carta de la Tierra se ha de convertir en una realidad viva, el punto de partida para el cambio somos nosotros mismos. Si nosotros no somos capaces de cambiar, entonces no podremos cambiar al mundo. Necesitamos esa fortaleza interior para decirnos a nosotros mismos y al mundo, “Mi vida es mi mensaje”. Si somos incapaces de hacer esto, la Carta de la Tierra estará destinada al fracaso.

Finalmente, la sostenibilidad de la Tierra tiene su fundamento en las profundas experiencias espirituales y religiosas. La Tierra es sagrada y espiritual y debe tratarse como tal. En la India, tenemos himnos védicos dedicados a la Tierra, que se han recitado y cantado a través de los siglos durante al menos tres milenios. La Carta de la Tierra también necesita de nuestra dedicación y compromiso, al igual que los himnos védicos, y les prometo que esto cambiará al mundo. Debemos tratar a la Tierra como si fuese sagrada, con respeto y compasión, usándola sólo hasta donde la sostenibilidad nos lo permita.

Al igual que el Gita, la Biblia, el Corán o cualquier otro libro sagrado que observemos, así también la Carta de la Tierra requiere de seria consideración, repaso, reinterpretación y meditación. Esto nos ayudará a reencontrarnos con lo que nuestras culturas consideran sagrado y espiritual. Necesitamos entretener la Carta de la Tierra con nuestras propias tradiciones vivas, nuestros valores y nuestros conceptos de lo que es sagrado y espiritual. ●